

¿EXISTE UNA IDENTIDAD EUROPEA?¹

De Enrique Banús²

El concepto de identidad

Es importante reflexionar sobre la identidad, concepto que pudiera ser problemático al aplicarlo a las colectividades. La identidad es algo propio de las personas, pero es difícil trasladar esas categorías personales a los pueblos. Las ideas de los ilustrados franceses incidían en la igualdad de todos los seres humanos. Esta percepción cambia más tarde en Alemania, donde una serie de movimientos románticos rompe con esa concepción. Así, surge la idea de que los pueblos tienen una entidad, un espíritu que los une, que los aglutina y que hace que se distingan unos de otros.

Se concibe la identidad como un sistema de oposiciones. Yo soy yo porque no soy tú, porque me distingo de ti, me diferencio de ti. La identidad se refuerza cuando una persona se opone y se distancia de otra. En el romanticismo español, denominar a alguien como afrancesado consistía una ofensa, ya que equivalía a acusarle de perder su identidad. Este juego de "identidad-alteridad" siempre funciona con "el vecino", bien sea una persona, una región o un país. Se trata de una percepción peligrosa, que ha causado grandes daños y desastres a lo largo de la historia.

En el siglo XX aparecen otras formas de entender la identidad, que consisten en experimentar la identidad en el diálogo con el otro, no en la oposición. Esto tiene una importancia clave por ejemplo al hablar de la inmigración. Según el concepto de identidad que tenga una determinada sociedad, la inmigración puede ser una amenaza o un enriquecimiento. Esta idea queda reflejada en la obra El prin-

¹ Ponencia presentada en la Institución Futuro el 22 de septiembre de 2003

² Director del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Navarra

cipito, donde se resalta que el diálogo forma parte esencial de la conciencia de la identidad.

Al comparar Europa con Estados Unidos, no pienso en identidades cerradas e incommunicables. Se habla de identidad porque en la persona hay algo incommunicable, aun en la relación más íntima, existe algo que no se puede comunicar, que sigue siendo exclusivamente de cada persona. Esto se aprecia claramente en el hecho de que las personas mueren solas. Hay toda una cultura para acompañar a la persona en esa soledad última y final. Por ejemplo, la labor principal de la madre Teresa de Calcuta no era solucionar problemas de salud, la curación o ni tan siquiera procurar atención hospitalaria, sino acompañar a las personas en la muerte. Uno de los grandes temas de la literatura europea aparece en la tragedia griega de Antígona, ese personaje que no quiere dejar a su hermano sin enterrar porque sabe que cada persona nace con una dignidad incommunicable.

Concepción del tiempo

Según Kant, nuestro modo de ver y percibir el mundo está marcado por dos categorías: el tiempo y el espacio. En la percepción del tiempo hay una semejanza entre Europa y Estados Unidos, no así en el caso de la percepción del espacio. Esto genera diferencias de tipo social, laboral e incluso económico muy interesantes.

La relación con el tiempo es la misma porque tiene las mismas raíces judeocristianas. Hay dos percepciones esenciales de la historia: una como fenómeno cíclico, como algo que se repite, sin un comienzo y un final y otra distinta como el avance hacia algo, hacia un objetivo, es decir, una visión teleológica de la historia. La visión asiática de la historia en general es cíclica. En la India por ejemplo, una persona muere y en algún momento se reencarna, vuelve a empezar. Esto define una determinada actitud ante la vida. Bajo esta perspectiva es más fácil ser "quietista".

La visión europea también era cíclica. Los griegos y los romanos tenían la creencia de que la historia se repite. Quienes tienen una visión distinta de la historia es el pueblo judío, que espera algo, sabe que la historia avanza hacia algo, la llegada del Mesías. Toda la historia del pueblo judío es coherente con la idea de que en algún momento ocurrirá algo que dará sentido a esa historia. Por tanto, bajo esta perspectiva, la historia tiene sentido desde el final. Los cristianos asumen también esta concepción, reflejada por ejemplo en el evangelio según San Juan, donde se habla de que en la plenitud de los tiempos tendrá lugar la encarnación.

Pero esta acepción tiene también riesgos. Las grandes utopías como el fascismo y el comunismo han nacido en Europa, no en Asia. De forma simplista, se podría decir que las utopías son secularizaciones de la idea cristiana de una plenitud que se puede alcanzar en este mundo en una sociedad perfecta y no en el más allá o en

esa tierra nueva de la que habla el Apocalipsis. Los europeos tienen una noción teleológica de la historia, y no asumen la idea de que la plenitud no depende de ellos mismos, por lo que se persiguen objetivos en este mundo, en la tierra, lo cual da lugar a las utopías.

La concepción del espacio

Sin embargo, existen diferencias entre la cultura americana y la europea en cuanto a la relación con el lugar. En las dos fuentes de la cultura europea, el legado judeocristiano y el clásico, nos encontramos con el fenómeno de la literatura de viajes. Existen dos ejemplos claros de cada uno de estos ámbitos: Moisés y Ulises. A Moisés se le encomienda que guíe a su pueblo en el retorno a la Tierra Prometida, a su lugar en el mundo. La idea de que hay un lugar en el mundo es una idea extremadamente europea y muy importante. La idea de tener un "lugar en el mundo" es central. Esto queda reflejado también cuando Dios prohíbe a Moisés entrar en la Tierra Prometida, pudiendo verla pero sin visitarla. No conseguir llegar a ese lugar en el mundo es percibido como un fracaso, la no-culminación de su objetivo último.

En el segundo ejemplo, Ulises, el héroe de La Odisea, viaja durante diez años después de haber estado luchando durante otros diez en la guerra de Troya. La obra narra su viaje de retorno a casa, pasando por multitud de avatares y varios enamoramientos de diferentes ninfas y semidiosas que pretenden que se quede con ellas. La obra refleja otro aspecto muy importante sobre la relación con el espacio: no basta con volver a casa y tener un lugar en el mundo, es necesario además sentirse reconocido en ese lugar.

En el siglo XIII, Dante Alighieri en la Divina Comedia coloca a Ulises en el Infierno, por no ser capaz de permanecer en su casa. Después de volver a su casa, a Ítaca, no fue capaz de quedarse y se hizo de nuevo a la mar con sus compañeros. Fue navegando hacia el oeste hasta llegar a las columnas de Hércules, en Gibraltar, que llevaban la inscripción 'Non plus ultra', 'No más allá'. Ulises, queriendo conocer más, traspasó las columnas de Hércules y su barco fue arrastrado por el mar. Ulises fue condenado en los infiernos por dos motivos: Primero, por el acto de soberbia de traspasar el límite y seguir hacia adelante y segundo, por no haber aceptado su lugar en el mundo, lo que en la Edad Media es considerado un grave pecado que merece el Infierno.

En la Edad Media se encuentra otro personaje en una crónica antisemita del siglo XIII, donde aparece una figura con gran éxito literario: el judío errante. La leyenda dice que se trataba de un siervo de Pilatos que cuando vio pasar a Jesús llevando la cruz le metió prisa y Jesús, según versiones posteriores, le dijo: "Yo me iré, pero tú también". El judío es condenado a vagar sin rumbo hasta el fin del mundo y cuando cumple 100 años, rejuvenece para seguir vagando por el mundo. Es decir, su

castigo es no tener un lugar en el mundo, caminar sin un lugar a donde retornar, sin tener un espacio propio.

La gran crisis de Europa comienza al final del siglo XIX y principios del XX. En 1904, se publica la novela de Thomas Mann, titulada *Tonio Kröger*. Este personaje demuestra la crisis profunda que afronta Europa. El protagonista (Tonio), es un chico que nace en el norte de Alemania, en una ciudad comercial, de gran vitalidad y muy abierta al exterior. Tonio proviene de una familia de comerciantes muy conocida y su apellido es el típico de esa región alemana. Él está destinado a asumir los negocios familiares, pero tiene una inquietud artística que le lleva a querer ser poeta. Esa vida comercial no le gusta, no acaba de encajar en ese ambiente, no es de ese mundo, y no se siente escuchado ni comprendido. Tras escapar a Italia donde lleva una vida bohemia y desenfrenada, vuelve a su ciudad al cabo del tiempo. Allí, al llegar a su casa natal, descubre que se ha convertido en una biblioteca pública. Tonio se da cuenta entonces de que no tiene lugar en el mundo, y la que era su casa ya no lo es. Está es posiblemente la crisis más importante que se narra en la literatura europea.

En cambio, en el caso de Estados Unidos, las cosas cambian completamente. El género narrativo más característico de América es la *road novel*, la novela de carretera. Los protagonistas de las novelas de Steinbeck y de Faulkner son los colonos que van de un lugar a otro, como por ejemplo en *Las uvas de la ira*. En Mark Twain los personajes también viajan constantemente. De más actualidad, la novela *La música del azar*, de Paul Auster es, en este sentido, tremendamente significativa. Cuenta la historia de un personaje que se ha separado de su mujer y tiene una hija pequeña que ha llevado a casa de su hermana porque no puede hacerse cargo de ella. Se entera entonces de que ha recibido una increíble herencia. Este personaje abandona el trabajo, se sienta en el coche y empieza a conducir de una forma compulsiva, primero para ver a su hija, pero después porque no sabe parar. No es capaz de permanecer en un mismo sitio.

El viaje ya no tiene el sentido "de llegar a", sino que es el contenido de la vida en sí mismo. En este caso, al contrario que en el caso europeo, no hay un lugar en el mundo. Las películas del oeste también reflejan esta idea. Los pistoleros llegan a lugares lejanos donde volver a empezar, pero les da igual el sitio, sólo desean no ser conocidos. Esta es una visión diametralmente opuesta a la anteriormente descrita.

Esta distinta forma de percibir la pertenencia a un lugar se traduce y transmite a diversos ámbitos de la sociedad, explicando las diferencias entre la sociedad europea y americana.

La primera diferencia la encontramos en el mercado laboral. Una de las características del mercado laboral en Estados Unidos es la movilidad de la mano de obra, muy superior a la europea. Los europeos son más reacios a trasladarse o a cambiar de lugar de residencia debido a su trabajo.

Una segunda implicación de este fenómeno se refiere a la vivienda. Se da distinta prioridad a la vivienda en Europa y Estados Unidos. En Europa (en algunos países en mayor medida que en otros), es muy importante la tenencia de una casa. La vivienda y la casa evocan muchas más cosas en la sociedad europea. Ortega y Gasset, en un conferencia sobre la traducción decía que los conceptos se pueden traducir, pero lo que no se pueden traducir son todas las evocaciones.

El bosque en alemán se denomina wald, pero bosque y wald nunca serán lo mismo. El wald en alemán es el lugar en el que todos los alemanes han ido a pasear los domingos, el lugar de los cuentos, de las hadas, de la casita de chocolate de Hansen y Gretel, un enclave poblado de multitud de seres misteriosos. Sin embargo, una persona de Guadalajara no tiene esta relación con el bosque. Con el tema de la vivienda sucede lo mismo. Para los europeos, la palabra "casa", evoca aspectos, nociones y sentimientos totalmente distintos que para los americanos.

Una tercera consecuencia de estas diferencias es el mayor peso que se da a la solidaridad en Europa y a la libertad en Estados Unidos. El arraigo, la pertenencia a un lugar en el mundo lleva a la gente a compartirlo con los demás, a una mayor percepción de la solidaridad. Sin embargo, el cierto desarraigo que podría caracterizar a la sociedad americana y el espacio visto como "viajero perpetuo" conllevan el concepto de libertad, en el sentido de independencia. Estas dos son ideas cristianas. En eso no existen diferencias claras.

El concepto de Modernidad

Otra diferencia entre Europa y Estados Unidos se centra en la separación que los primeros hacen entre la religión y la política. Esta comprensión de la religión que ha formado parte de su historia, ha sido superada hoy en día en Europa, lo cual supone un avance y un progreso indudable. Sin embargo, en Estados Unidos se identifica la misión religiosa con la misión de su pueblo. Un ejemplo reciente pudiera ser la guerra de Irak, concebida por el pueblo norteamericano como una misión religiosa: la lucha contra el mal.

Esto abre un debate entre Europa y el resto del mundo sobre el concepto de modernidad. ¿La modernidad incluye necesariamente la idea de separación entre religión y política? Para los iraníes, la respuesta sería negativa, argumentando que se puede modernizar manteniendo el vínculo entre religión y política y hay teóricos que hablan del modelo de modernidades múltiples. Es decir, la modernidad europea, que

incluye esta separación entre los dos ámbitos, no tiene porqué ser la única modernidad. Esto abre un debate muy interesante con el mundo islámico, pero también con otros países como por ejemplo la India, donde existe un gobierno de marcado carácter religioso.

Un peligro potencial de la identificación de los dos ámbitos (religioso y político) es que lleva a no dejar vivir la libertad religiosa. Esto es así porque la religión se entiende como parte de la cultura y del pueblo y por tanto quien se aparta de la religión es considerado un disidente, lo cual puede resultar muy peligroso.

¿Jóvenes en Estados Unidos frente a mayores en Europa?

Si se admite que en Estados Unidos prima la libertad y en Europa la solidaridad, ¿podríamos pensar que Estados Unidos es más apropiado para la gente joven y Europa para gente mayor, que necesita la ayuda de los demás? No está claro que esto sea así. Se observa que cada vez más, la gente joven tiene una gran necesidad de solidaridad. Uno de los fenómenos más sorprendentes de los últimos años es el auge del voluntariado. Sin embargo, socialmente nos encaminamos hacia modelos menos solidarios. La ruptura generacional es cada vez mayor, también en Europa. El fenómeno de los abuelos enclaustrados en los asilos ha arraigado mucho. Y esto tiene consecuencias, no sólo para los ancianos sino también para sus nietos. Esto es así porque los abuelos juegan un papel importantísimo en la transmisión de muchos valores, incluso de la educación.

¿Influye Estados Unidos sobre Europa o viceversa?

Dada la interrelación entre Estados Unidos y Europa y las influencias recíprocas que se generan, una pregunta interesante es qué país está ejerciendo una mayor influencia sobre el otro. Parece claro que el estilo de vida en Europa está cambiando en ciertos aspectos por la influencia americana, más que viceversa. Según Manuel Ferrer, profesor de Universidad, y experto en urbanismo, está cambiando el estilo mediterráneo de habitar. Mientras que tradicionalmente se ha vivido en pisos, de forma un tanto abigarrada, donde los espacios de comunicación eran múltiples y había mucha interacción tanto positiva como negativa, en Estados Unidos y los países nórdicos, se habita en un cierto aislamiento. Parece que cada vez más, nos gusta ese estilo de vida nórdico, americano, donde se hace imprescindible el uso del coche. Hace falta un vehículo porque se vive alejado, se reduce la comunicación, hay una mayor separación entre vida profesional y privada. Se produce una ruptura total entre el día de labor y el fin de semana. En el trabajo la gente se encuentra oprimida y sigue unas determinadas normas sociales. Durante el fin de semana, todo cambia y las personas pueden autorrealizarse y ser ellas mismas. Esta idea parece estar siendo introducida también en Europa.

¿Crisis de identidad?

Esta mayor interrelación entre las culturas (europea y americana) podría provocar una crisis de identidad colectiva, pero esto no debería ser preocupante, ya que la cultura es una mezcla continua. Las culturas siempre se han mezclado por lo que las culturas en estado puro no existen. En ese sentido, la inmigración sólo puede llevar a crisis de identidad si se gestiona mal. Sí podría ser una amenaza el aspecto demográfico. En Europa no se habla de una política demográfica que, en sí, es uno de los temas de la inmigración. Una de las causas de la inmigración es un vacío demográfico. Aceptar la inmigración para cubrir necesidades internas ¿es realmente solidario o estamos privando a otras regiones del mundo de gente con iniciativa, con capacidad de inducir un desarrollo endógeno que en definitiva es el único válido a medio y largo plazo? El establecimiento de cupos de inmigrantes en función de la necesidad de mano de obra para ocupar determinados puestos de trabajo, ¿refleja una actitud solidaria o egoísta?, ¿El efecto para los países emisores es positivo? Por una parte, el país de origen recibe flujos monetarios y de riqueza, lo cual es positivo, siempre y cuando se gestionen de forma adecuada y correcta.

